

Jesus, centro de nuestra vida

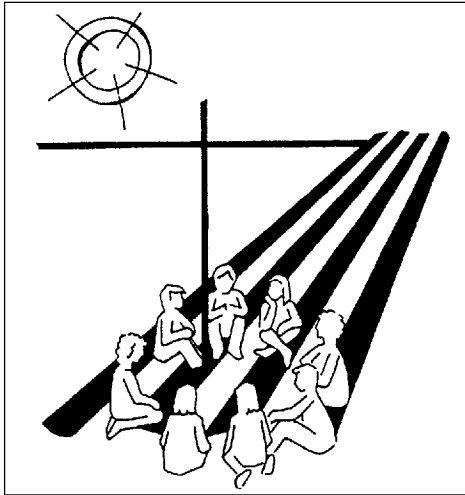
(VIGILIA JUVENIL DE ADORACIÓN NOCTURNA)

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
- CANTO: Dios está aquí.
- ORACIÓN INICIAL
- LECTURA BÍBLICA: - (Mt 13, 44-45) - Tesoro escondido - [Miércoles de la decimoséptima semana del tiempo ordinario].
- COMENTARIO COMPARTIDO
- CANTO: Soy feliz.
- SALMO PRIMERO: Salmo con sed de Dios¹.
- ECO SÁLMICO
- CANTO: El señor me amó.
- SALMO SEGUNDO: Salmo de la presencia de Dios².
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Alabo tu bondad.
- SALMO TERCERO: Salmo del juego limpio³.
- ECO SÁLMICO
- ORACIÓN EN SILENCIO
- PETICIONES A JESÚS SACRAMENTADO. (Cada uno puede pedir por lo que quiera).
- CANTO: No adoréis a nadie.
- BENDICIÓN
- ALABANZAS A DIOS
- ORACIÓN FINAL
- RESERVA
- CANTO A LA VIRGEN: Madre de los jóvenes.

¹ Emilio L. Mazariegos: *Salmos de un corazón joven*. CVS, Valladolid, 1991, pp 72-73

² Ib. pp 138-139

³ Ib. pp 168-169



DIOS ESTA AQUÍ

DIOS ESTA AQUÍ,
TAN CIERTO COMO EL AIRE QUE RESPIRO,
TAN CIERTO COMO LA MAÑANA SE
LEVANTA,
TAN CIERTO COMO QUE ESTE CANTO LO
PUEDES OÍR.

Lo puedes oír, moviéndose entre los que amas.
Lo puedes oír, cantando con nosotros aquí.

Lo puedes llevar cuando por esta puerta salgas.
Lo puedes guardar para siempre en tu corazón.

ORACIÓN INICIAL

(Presentación de adoradores)

Señor Jesús:

Estamos una noche más en tu presencia para compartir unos momentos de oración contigo.

Hay muchas cosas que valoramos y buscamos en nuestra vida. Hay muchas personas a quienes queremos y sin las que nos sería muy difícil vivir.

Te necesitamos. Tú eres el tesoro más valioso de nuestra vida, aunque parezca que no siempre lo reconozcamos así y en numerosas ocasiones no nos comportemos contigo como debemos.

Ahora, cuando estamos en tu presencia, queremos decirte que aunque hayamos sido ingratos contigo, te queremos y queremos vivir siempre en tu amor, unidos a ti.

Sabemos que nos quieres, buscas nuestro bien y nos ofreces lo que necesitamos.

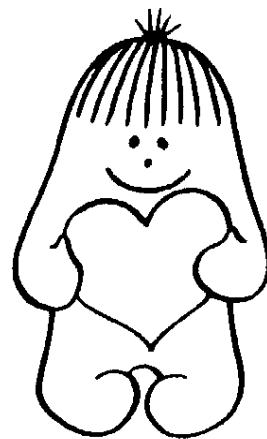
¡Gracias por todo, Señor!

SOY FELIZ

TE DAMOS GRACIAS PORQUE NOS LLAMAS
PORQUE NOS TIENES CERCA DE TI.
MI VIDA ENTERA ESTODA TUYA,
YA NADA QUIERO, YA SOY FELIZ.

Más yo, Señor, sé comprender que nada puedo
que nada soy. Pero tu voz viene hasta mí:
nada te inquiete, contigo estoy.

Has sido Tú quien me buscó. Viniste a verme.
Tu voz me habló. Yo solo sé seguir tu voz.
Tan solo a ti busco, Señor.



Salmo con sed de Dios

Dios, Dios mío, yo te busco y no te encuentro;
sed de ti tiene mi pobre y alocado corazón;
te busco y me siento con frecuencia defraudado,
porque mi alma se levanta como tierra reseca, sin agua.

Tengo sed de ti: de tu amor y lealtad sinceros;
tengo sed de ti: de tu verdad y sinceridad;
tengo sed de ti: de tu justicia y fidelidad;
tengo sed de ti: de tu amor y misericordia.

Te busco, como la flor tiende al sol por la mañana;
te busco, como el río se alarga hasta el mar;
te busco, como la semilla crece y camina en libertad;
te busco, como el niño chiquito, la protección de su madre.

Tu amor, Señor, es vida; es mejor que mi propia vida;
tu rostro irradia la luz de tu gracia y verdad;
tus manos están abiertas al perdón y la acogida;
todo tu ser es fuerza de salvación para el hombre.

Empapa, oh Dios mío, mi corazón de tu bondad;
rocíame con la lluvia suave de tu ternura;
deja caer tu amor sobre mí como rocío de la mañana;
y abre mis labios para que te cante con labios jubilosos.

En las noches, cuando en soledad me encuentro, pienso en ti;
Y mi corazón hace camino hacia la luz de tu mirada;
tú llenas mi noche, tú das sentido a mi existencia,
y eres para mí como amigo bueno que me acompaña.

Por ti vigilo; por ti mi corazón no duerme
por ti estoy como centinela esperando tu llegada;
por ti mi corazón vuela hasta tocar tu rostro;
por ti mi alma se aprieta contra ti, buscándote en mi alma.

Líbrame, Señor, de los ídolos que gritan, como en ferias,
mercancías, baratijas, saldos viejos, hojarasca;
líbrame, Señor, de los dioses que disputan mi existencia
y que buscan manipular mi vida y deshacerla en sus garras.

Oh, Dios, mi corazón joven te busca, fascinado y apasionado,
porque sólo en ti hay respuesta a lo largo del camino;
te busco, después de dejar atrás cosas vacías que encontré
y que ahora, son para mí nada, ante ti, que eres mi Tesoro escondido.

Tengo sed de ti, de tu pan y de tu palabra de vida;
tengo sed de ti, de la verdad de tu Evangelio;
tengo sed de ti, de comunión con tu Iglesia;
tengo sed de ti, de la fuerza de tu Espíritu.

Te busco, con mi comunidad al lado, que también busca;
te busco, con los hermanos que caminan conmigo como amigos;
te busco, y sé que estás vivo, presente entre nosotros,
que en tu nombre, Señor Jesús, nos hemos reunido.

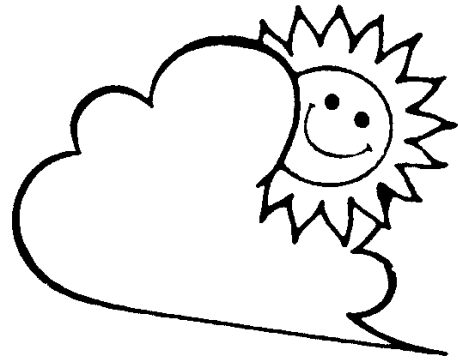
(Salmo 62)

EL SEÑOR ME AMÓ

EL SEÑOR ME AMÓ POR SU GRAN BONDAD,
EL SEÑOR ES BUENO PARA MÍ. (BIS)

Tú con tu voz, cántale, él es tu Dios,
él es bueno con nosotros

Es “el Señor”, ámale; él es tu Dios,
él es grande con nosotros.



Salmo de la presencia de Dios

Señor, tú me sondeas, me penetras y me conoces;
sabes de mi vida más que nadie; lo sabes todo.
Cuando me siento, allí te tengo; cuando me acuesto, allí estás;
donde quiera que esté tú te haces siempre presente.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

Quando voy de camino, cuando corro como un loco;
cuando huyo de mí mismo buscando lo que no encuentro;
cuando llamo a una y otra puerta y todas se me cierran,
donde quiera que vaya o huya, allí presente estás tú.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

Tú conoces los pensamientos de mi corazón;
tú sabes de los deseos limpios o confusos de mi alma;
tú estas al tanto de las tensiones o conflictos de mi vida;
tú sientes mi dolor cuando quiero ocultarlo: en el dolor estás tú.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

Quando la crisis me aprieta y me siento desesperado;
cuando la prueba me golpea y me siento cansado y solo;
cuando la soledad y el absurdo llaman a mi puerta,
en medio de mi agitación y confusión, de nuevo estás tú.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

¿A dónde iré, Señor, que pueda alejarme de ti y no verte?
¿A dónde huiré y deje a mis espaldas tu rostro?
¿A dónde caminaré que no encuentre tus huellas en el camino?
Donde quiera que vaya, allí, donde yo llego, estás tú.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

Si en alas de la aurora cabalgo por los aires y cruzo mares;
si corro agarrado a la velocidad y huyo de mí mismo;
si me meto en la tiniebla y apago la luz para no verte,
aun ahí, en medio del pecado y de lo sucio... otra vez estás tú.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

Si cierro mis ojos y miro en lo profundo de mí mismo;
si peregrino a lo más secreto y hondo de mi corazón;
si hago silencio y escucho dentro de mí una palabra,
allí te siento, allí te oigo, allí en mi interior estás tú.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!





Cuando me encuentro conmigo mismo y me sondeo a fondo;
cuando toco mis sentimientos y palpo mi corazón joven;
cuando callo y me dejo surgir como realmente soy,
en lo profundo de mi ser joven estás y surges tú.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

Siempre tú; siempre tú, vaya donde vaya;
tu presencia inunda mi vida y todo cuanto existe.
Porque eres Amor lo llenas todo, lo vives todo, lo sabes todo;
porque eres Amor te encuentro siempre a mi lado, peregrino.
¡Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

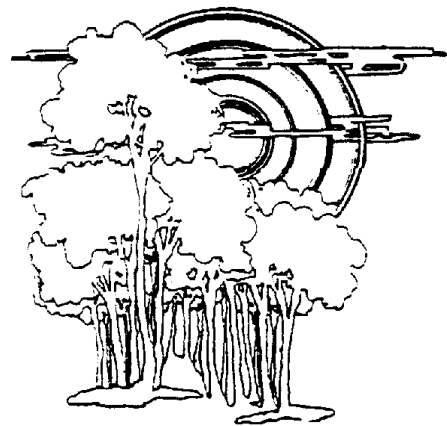
¡Oh Dios, penetra, sondea mi corazón joven que busca;
entra hasta el fondo de mi ser, que necesito de tu Amor!

(Salmo 138)

ALABO TU BONDAD

Todo mi ser canta hoy, por las cosas que hay en mí.
Gracias te doy, mi Señor, Tú me haces tan feliz.
Tú me has regalado tu amistad, confío en ti, me llenas
de tu paz. Tú me haces sentir tu gran bondad,
yo cantaré por siempre tu fidelidad.

GLORIA A TI, SEÑOR, POR TU BONDAD.
GLORIA, GLORIA. SIEMPRE CANTARÉ
TU FIDELIDAD. (BIS)



Salmo del juego limpio

Estás clavado en la cruz, colgado del madero,
por ser coherente con tu vida, Señor Jesús;
apareces a los ojos ciegos como un maldito,
y eres para el que se te acerca señal de contradicción.
Eres bandera discutida; ante ti nadie puede ser neutral;
eres locura y vergüenza para el hombre que te rechaza;
eres sabiduría y poder de Dios para el que te acoge.
Eres, Señor Crucificado, la lealtad de Dios en la historia;
eres manifestación de la gloria de Dios al hombre;
eres fuente de vida y camino de salvación.

Aquí estoy ante ti, callado y desconcertado;
fascinado y atraído por tu presencia;
aquí estoy asombrado ante el final de tu vida;
aquí estoy, Señor Jesús, en camino de búsqueda.
Quiero preguntarte desde el silencio profundo:
¿Por qué te llevaron a la cruz como un maldito?
¿Por qué te acusaron de blasfemo y subversivo?
¿Por qué callaste y no tuviste defensa propia?
¿Por qué te abandonaron los tuyos a la hora de la verdad?
¿Por qué se hizo ausente tu Padre Dios en tu noche?
¿Por qué, en esa hora, triunfó el mal sobre el bien?

Tú fuiste coherente, verdadero hasta el fondo contigo mismo;
proclamaste tu Evangelio, hoja a hoja, línea a línea, de par en par.
Tú pusiste la luz en alto para que alumbrase a todos,

Tú sembraste semillas de vida; abriste caminos de verdad.
Tú tiraste de la capa al hombre enmascarado y oportunista.
Tú quitaste la careta al hombre que siempre juega al carnaval.

Tú miraste a los ojos del hombre con un corazón limpio.
Tú dijiste que lo esencial estaba en el «amar».
Tú rompiste la muralla que defendía al hipócrita.
Tú sacaste de su concha al que tira la piedra y se vuelve a ocultar.
Tú fuiste hombre verdadero ante el hombre envuelto en la mentira
y en tu vida la fuerza de tu palabra era el poder de tu bondad.

Te pusiste del lado del pobre e indefenso.
Tocaste con tus manos puras la impureza del marginado.
Anunciaste tu Evangelio al hombre de corazón roto.
Levantaste del suelo al hombre despreciado y aplastado.
Llevaste la alegría y la paz al hombre en situación límite.
Dejaste un beso de ternura en el dolor del niño abandonado.

No te pusiste del lado de los hombres con imagen.
Ni diste la mano a los hombres con poderes y ambición.
Denunciaste el odio, la venganza y el orgullo de sus vidas,
y los dejaste desnudos en medio de su fatuo esplendor.
Te juraron devolver la jugada hasta hacerte daño;
te esperaron, acorralándote, hasta llevarte de cara al paredón;
te empujaron, golpe a golpe, contra las sombras de la muerte,
y machacaron tu vida con saña y rabia dejando las marcas de su ruin corazón.

Estás en la cruz, Señor Jesús, por hacer juego limpio.
Estás en la cruz por vivir desde la fuerza de la verdad.
Estás en la cruz por ser fiel y salvar al hombre.
Estás en la cruz porque lo tuyo fue... «la verdad única es amar».
Tu Padre, Señor de la Historia y del Hombre, te puso en pie,
resucitándote, como el gran Acontecimiento de la Nueva Pascua.

NO ADORÉIS A NADIE

No adoréis a nadie, a nadie mas que a el. (*bis*)

NO ADORÉIS A NADIE,
A NADIE MAS. (*bis*)
NO ADORÉIS A NADIE,
A NADIE MAS QUE A EL.

Porque solo El nos puede sostener (*bis*)

Porque solo El nos puede dar la paz (*bis*)



ORACIÓN FINAL

Finalizado este rato de oración, y cuando estamos a punto de despedirnos, queremos decirte, Señor, que tú eres para nosotros el tesoro escondido del que nos hablaba el evangelio.

Aunque a veces nos haya costado descubrirte, ahora que te conocemos queremos que sepas que nunca nos separaremos de ti, que siempre te llevaremos en nuestro corazón y que trataremos de seguir tu ejemplo.

Tú eres el centro de nuestra vida, que sin ti no tendría sentido.

Queremos hacer realidad en nosotros el lema de la adoración: Adoradores de noche, testigos de día, para eso te pedimos ayuda y nos ponemos bajo la protección de tu Madre, que también es la nuestra: la Virgen María.

¡Gracias, Jesús, por tu presencia y por tu amor!



MADRE DE LOS JÓVENES

Madre, óyeme,
mi plegaria es un grito en la noche Madre,
mírame,
en la noche de mi juventud.
Madre, sálvame,
mil peligros acechan mi vida.
Madre, lléname,
de esperanza de amor y de fe.
Madre, guíame, en
las sombras no encuentro el camino.
Madre, llévame,
que a tu lado feliz cantaré.

LA ,LA, LA, LA, LA, LA, LA, LA,
LA, LA, LA, LA, LA, LA, LA, LA. *(bis)*

Madre, una flor,
una flor con espinas es bella.
Madre, un amor,
un amor que ha empezado a nacer.
Madre, sonreír,
sonreír aunque lllore en el alma.
Madre, construir,
caminar aunque vuelva a caer.
Madre, solo soy,
el anhelo y la carne que luchan.
Madre, tuyo soy,
en tus manos me vengo a poner.